

ESTRATEGIAS Y PROCEDIMIENTOS PARA FOMENTAR LA LECTURA EN LA FAMILIA Y EN LA ESCUELA

CRISTÓBAL GONZÁLEZ ALVAREZ
Universidad de Málaga

1. INTRODUCCIÓN

Cualquiera que tenga experiencia en la tarea de fomentar el interés y el hábito lector entre niños y jóvenes sabe que no existen fórmulas para lograrlo. Dice Antonio Mendoza Fillola que *la insistencia y la proliferación de actos para crear hábitos lectores es síntoma inequívoco de las dificultades que ello entraña*.¹

Estas dificultades evidencian que la afición por la lectura no se desarrolla necesariamente como consecuencia de la estimulación externa (disponibilidad de libros, actividades de animación, campañas de promoción, etc.), sino a partir de una disposición personal que configura el ámbito de los gustos y aficiones de cada individuo. Esta constatación nos advierte que los numerosos eventos lúdicos y multitudinarios de animación a la lectura, actualmente tan de moda, son celebraciones culturales muy sanas y provechosas que pueden promover la lectura ocasional, pero apenas sirven como soporte para el desarrollo de hábitos lectores.

¿Significa esto que hemos de cruzarnos de brazo y no hacer nada para ofrecer a niños y jóvenes la oportunidad de iniciarlos en el disfrute de la lectura y privarlos, en consecuencia, de las fascinantes recompensas que esta actividad reporta? Ni mucho menos; la afición y los gustos responden, por lo general, a las condiciones ambientales en las que se desarrollan las vidas de las personas y se pueden fomentar creando las condiciones para ello.

Animar a leer, más que estrategias generales, precisa de una labor paciente, constante y personalizada que vaya propiciando el contacto placentero entre el niño y los libros. Lo que a continuación ofrecemos son caminos y sugerencias que ayuden a padres y educadores a facilitar el acercamiento de los libros a los niños y a provocar una respuesta positiva de éstos. Precizando más, nos proponemos presentar un marco de actuaciones que, tanto en la familia como en la escuela, puedan crear el clima adecuado.

2. EL FOMENTO DE LA LECTURA DESDE LA FAMILIA

Sin ayuda de los padres es poco probable que se desarrolle en los niños una actitud favorable hacia la lectura, ya que, como dice Linda Meyer, *es en el entorno familiar donde se sientan las bases para la formación de los gustos y aficiones*.² La familia puede cooperar:

(1) Antonio Mendoza Fillola, *Tú lector (Aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de la lectura)*. Barcelona Octaedro, 1998, p. 40.

(2) Linda A. Meyer, "Home and School Influences on Learning to Read in Kindergarden Through Second Grade" in Fran Lehr and Jean Osborn (ed), *Reading Language and Literacy*. New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, 1994, pp. 167-184.

2. 1. Ofreciendo un modelo a los hijos

Puesto que es en la familia donde se construyen las pautas básicas de la conducta de las personas, es importante que los niños y niñas vean que en casa se tienen y se leen libros. Se trata, según recomendación de la Asociación Internacional para la Lectura (AIL) de que los padres y maestros presentemos un buen modelo a los niños, ya que, como dice Luis Landero, *el amor por la lectura no se enseña sino que se contagia*³ y resultaría bastante contradictorio querer inculcar lo que no se practica. Antonio Gómez Yebra llega a afirmar que *todo niño que se convierte en lector de otra forma es excepción*.⁴

2. 2. Familiarizando a los niños con la lengua escrita y creando una relación positiva con los textos

Es muy conveniente que se propicien ocasiones de contacto de los niños con los textos escritos. De este modo, los pequeños irán interiorizando conceptos y habilidades básicas como: que la lengua escrita dice cosas, que con los textos escritos se puede comunicar y transmitir información, que leer y escribir es una práctica habitual, que existe una relación entre el lenguaje oral y el escrito; también aprenderán a coger un libro en posición correcta, a pasar las hojas, a cuidarlos, etc.⁵ Esta familiarización con el lenguaje escrito ha de referirse tanto a las situaciones de lecturas funcionales (dejar notas en las que se comunica algo, leer para informarse, leer instrucciones de uso de un aparato, letreros, anuncios, etc.) como a situaciones de lectura recreativas (libros, revistas, periódicos).

2. 3. Leyendo algo al niño o con el niño todos los días

Se aconseja que las actividades de lectura estén acompañadas de conversación, bromas, preguntas y respuestas, ya que las experiencias más valiosas de estas situaciones no son la lectura en sí, sino el rato agradable en que se desarrollan. Basta dedicar quince o veinte minutos diarios a esta tarea.

Se puede leer a los niños poesías infantiles, trabalenguas, retahílas, pareados, cuentos y relatos adecuados a sus gustos e intereses. También se puede leer con el niño algún libro que contenga ilustraciones con o sin texto. Estos libros han de tener calidad textual e ilustraciones atractivas que se refieran a actividades cotidianas en las que aparezcan objetos, animales, personas y situaciones que les sean familiares y que reconozca e identifique sin dificultad.

En algunas ocasiones se puede aprovechar la lectura para actividades lúdicas: un dibujo a partir de la lectura, recitación de una poesía guste, etc.

Algunas sugerencias para la explotación de un cuento leído:

- Comentar la portada.
- Comentar las ilustraciones.
- Recordar el nombre genérico o propio de los personajes.
- Conversar sobre cómo son esos personajes (delgado, fuerte, pequeño).

(3) Luis Landero, "De un poeta", *ABC*, 12-XI-98, pág. 30.

(4) Antonio Gómez Yebra, "Literatura juvenil: estado de la cuestión", en *Actas de las Jornadas sobre las lecturas*. Málaga; CEP, 1999, p. 31.

(5) Ver Paul Krop, *Cómo fomentar la lectura en los niños*. México D. F., Ed. Selector, 1992.

- Describir sus vestimentas y sus formas de vida.
- Charlar sobre lo que hacen o dicen.
- Identificación con algún personaje (Yo me pido...).
- En ocasiones, dibujar o colorear a un personaje.

2. 4. Disponiendo de libros adecuados a las capacidades y gustos de los niños

Podría pensarse que los niños, cuando no están en el colegio, lo que necesitan es jugar con pelotas, muñecos, bicicletas, etc. Sin embargo, si los adultos nos acercamos a ellos para enseñarles a manejar libros, a pasar las hojas, a observar y comentar las ilustraciones, y a leer con ellos, disfrutarán de estas primeras lecturas como de sus otros juegos y distracciones.

Los libros para niños que aún no dominan la lectura textual son libros de imágenes, sin texto o con una palabra o breves frases de apoyo en cada página. Las ilustraciones, que cumplan aquí la función del texto, no deben ser recargadas, sino sencillas y fáciles de comprender. Su temática es, por lo general, de iniciación a la vida y a las actividades cotidianas y, en sus páginas, se muestran objetos, animales, personas y situaciones familiares al niño y que éste reconoce e identifica sin dificultad. También aparecen personajes y acontecimientos fantásticos: brujas, gnomos, gigantes, animales y cosas que hablan y visten como ellos y que el niño incorpora a su particular universo en el que la realidad y la fantasía se mezclan con toda naturalidad.

Estos primeros libros despiertan el interés y contribuyen al desarrollo de la imaginación, favoreciendo la adquisición del lenguaje, educando la sensibilidad y mostrando patrones de conducta y explicaciones de los misterios de la vida.

2. 5. Dosificando el tiempo dedicado a ver la TV

La TV, sin hacer ningún comentario sobre la calidad o ramplonería de uno u otro programa, compite con ventaja con la lectura, puesto que satisface muchas necesidades que antes estaban reservadas a los libros y a la vez lo hace sin exigir esfuerzo. Está demostrado que la saturación frente al televisor deja a los niños sin ganas y sin interés por los libros y los vuelve perezosos para realizar tareas escolares.

La AIL recomienda:

- Limitar el tiempo que los niños ven televisión para darles más tiempo para leer y jugar. Una hora y media diaria de TV es suficiente.
- Seleccionar los programas de TV.
- Ver algunos de los programas de TV con los niños.
- Aprovechar programas para comentarlos (personajes, acciones, lenguaje, etc.).
- Animar a los niños a ver programas educativos.

2. 6. Cooperando con la escuela y con los maestros

Es importante que la familia tenga una relación armoniosa con la escuela y los maestros. Si surge la ocasión, los padres deberían participar en las actividades que promueva el centro escolar para estimular la afición por la lectura (cuentacuentos, aportación con algún libro a la biblioteca del colegio, asistencia a reuniones, etc.).

A los cinco o seis años es cuando el niño se inicia en el aprendizaje metódico de la lectura. Normalmente este aprendizaje se realiza en la escuela siguiendo una metodología planificada, por lo que es aconsejable que en estos momentos la familia no interfiera con la labor de los maestros intentando una enseñanza paralela. En todo caso, se continuaría proporcionándole al niño experiencias gratificantes en relación con el lenguaje escrito. Un recurso estimulante consiste en confeccionarle un carné de lector en donde figure su foto, el título del libro, la fecha de finalización de la lectura, y una marca indicando si le ha gustado mucho, regular o poco. (Apéndice núm. 1).

3. CÓMO FOMENTAR LA LECTURA DESDE LA ESCUELA

Para despertar y afianzar los intereses lectores se necesita una labor continuada que integre en la programación educativa actividades y estrategias de promoción permanente de la lectura. En palabras de García Guerrero, coordinador del “Proyecto D. Quijote”, *en el fomento de la lectura desde el centro escolar hay que desconfiar del éxito inmediato, de los resultados espectaculares que provienen de la aplicación de un gran número de técnicas motivadoras, lúdicas y festivas de animación a la lectura, sobre todo cuando no forman parte de un proyecto de más largo alcance.*⁶

En consecuencia, las actividades aisladas (día del libro, maratón de cuentos, elaboración de un libro gigante, etc.) están muy bien como evento sociocultural participativo, pero difícilmente desarrollan hábitos lectores.

En cualquier plan duradero de promoción de la lectura desde el centro escolar se requiere trabajo en equipo e implicaciones de personas, colectivos y entidades vinculadas a la escuela. Las personas que se comprometan en estas tareas:

- Han de ser pacientes y no esperar resultados inmediatos.
- Deben trabajar en equipo.
- No confiar en las listas de libros más vendidos para recomendar lecturas.
- No deben pretender convertir a los niños en devoradores de libros.

3. 1. Condiciones básicas para llevar a la práctica un proyecto de lectura

- Disponer de libros que respondan a las capacidades, gustos e intereses de los alumnos.
- Dinamizar el uso de la biblioteca de centro y de aula.
- Realizar actividades colectivas e individuales de animación a la lectura.

3. 1. 1. Selección de libros infantiles

La selección de libros y materiales de lectura es demasiado importante para que se pase por alto, ya que si los alumnos encuentran las experiencias de sus lecturas interesantes, valiosas y divertidas, se irá despertando en ellos la afición por leer y si, por el contrario, los libros que caen en sus manos son inadecuados, aburridos y pocos gratificantes, encontrarán la lectura como una tarea penosa y resultarán vanos todos los esfuerzos de animación.

Afortunadamente estamos pasando por un momento de esplendor de los libros infantiles. El número de publicaciones para niños es abrumador, pero ni mucho menos todos ellos

(6) José García Guerrero, “Leer en la escuela”, en *Cuadernos de Literatura infantil y Juvenil*, núm., p. 8.

responden a mínimas exigencias. En este cajón de sastre caben recortables, tebeos, cuentos tradicionales, cuentos modernos, poesías, libros de adivinanzas, etc. Junto a libros de gran calidad y belleza abundan otros carentes de imaginación, torpes o simplemente comerciales, ya que, muchas veces, las editoriales, en su esfuerzo por vender, ofrecen productos que no aportan nada valioso.⁷

Para seleccionar libros y materiales de lectura interesantes recomendamos:

- Asesoramiento de libreros y bibliotecarios.
- Asesoramiento de compañeros maestros y maestras.
- Asesoramiento de equipos que trabajan en la animación a la lectura.
- Observación de las preferencias de los niños (panel de preferencias).
- Consulta en revistas especializadas.

Se tendrá en cuenta:

- Los aspectos externos (portada, formato, ilustraciones, tamaño de las letras).
- El nivel, los intereses, los gustos y la capacidad de comprensión de los niños.
- Aspectos textuales (estilo, vocabulario, dificultades del lenguaje).
- Temática y género (cuentos, poesía, aventuras, adivinanzas, etc.).
- Contenido (animales, viajes, monstruos, aventuras, miedo, etc.)

Libros para niños de 6 a 8 años

A los seis años es cuando el niño empieza a leer autónomamente. En general, lee con dificultad, silabeando y comprendiendo escasamente. Necesita libros con letra cursiva y abundantes ilustraciones que le sirvan de soporte para la comprensión y les anime a seguir descifrando palabras y frases. El texto ha de ser breve, sencillo y directo, con frases cortas, diálogos, rimas y un vocabulario acorde con el que utiliza habitualmente. Los buenos libros no tienen por qué vulgarizar o empobrecer el vocabulario, ya que el niño, aunque no lo comprenda en su totalidad, se deja subyugar por la magia de las palabras: *Era una noche tenebrosa... Allá por los confines de la tierra.*

Las historias que interesan a estos lectores son las relacionadas con sus actividades cotidianas (peripecias de niños de su edad, la amistad, la escuela), las historias fantásticas (cuentos populares, fábulas, adivinanzas, trabalenguas), historias y cuentos de monstruos, de miedo, de detectives y de aventuras, y los libros prácticos de magia, de manualidades, etc.

Libros para niños de 9 a 12 años

El niño ya domina la lectura y está capacitado para comprender textos más extensos y con argumentos más complicados. El vocabulario de los libros es más amplio, pero hay que cuidar que las palabras y giros desconocidos puedan ser comprendidos en el contexto. El estilo ha de ser sencillo y directo, con diálogos y sin excesivas descripciones. Lo que más le interesa al niño es la acción, que pasen cosas.

(7) Para seleccionar libros infantiles y juveniles con criterios de calidad se recomienda consultar los libros de Jaime García Padrino, *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Pirámide, 1992, y los de Teresa Colomer, *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Pirámide, 1998, e *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid, Síntesis, 1999.

Las ilustraciones ya no ocupan un papel tan destacado, pero siguen siendo importantes pues aportan datos y detalles que enriquecen la narración y facilitan la comprensión lectora.

Le interesan las historias más o menos reales, pero con un desarrollo lógico y unos personajes más o menos reales también, aunque creíbles, con los que pueda identificarse. Se identifica plenamente con el protagonista (prefiere que sea un chico o chica de su edad), y con su esfuerzo en la lucha por la vida y la supervivencia.

3. 2. Dinamización de la biblioteca escolar

Al hablar de bibliotecas escolares nos referimos a bibliotecas de centro y bibliotecas de aula. Las bibliotecas de centro tienen una organización y un funcionamiento reglado en cuanto a adquisiciones, catalogación, clasificación, ficheros, sistema de préstamos, etc. Las bibliotecas de aula son más flexibles y se acercan más a las posibilidades de los alumnos y a la actuación del profesorado.⁸

Biblioteca de aula

Finalidades

- acercar los libros a los niños
- motivar a la lectura
- desarrollar hábitos lectores
- conocer nuevos títulos
- disfrutar con la lectura
- servir de centro de recursos
- involucrar a los alumnos en la organización y cuidado de los libros

Fondos

- Préstamos de la biblioteca del centro escolar.
- Préstamos de la biblioteca local.
- Aportaciones de instituciones o entidades.
- Aportaciones de las familias.

Constará de

- Libros de cuentos, de poesías, de adivinanzas, de canciones, etc.
- Libros de consulta, de plantas, de animales, etc.
- Revistas, periódicos, trabajos de alumnos, etc.
- Material audiovisual: vídeos, cintas de casetes, diapositivas, catálogos, etc.

Espacio destinado a la biblioteca

- En un lugar bien iluminado y atractivo del aula.
- Libros a la vista.
- Estanterías, expositores, carteles.

(8) Ver Rafael Rueda, *La biblioteca de aula infantil*. Madrid, Narcea, 1999. Y, del mismo autor, *Bibliotecas escolares*. Madrid, Narcea, 1998.

Organización

- Registro y catalogación de libros (por géneros o por materias).
- Colocación en estanterías y expositores (por géneros o materias).
- Control de préstamos a cargo de dos alumnos (rotativamente).
- Duración prudencial de los préstamos para casa.
- Carnet de lector (Véase Apéndice núm. 1).
- Panel de preferencias (Véase Apéndice núm. 2).

Actividades de apoyo

- Orientar a los alumnos sobre libros y lecturas.
- Elaboración de una lista de los mejores libros del mes (según el panel).
- Presentación a cargo de un niño de un libro nuevo.
- Conocer mejor a un autor.
- Invitar a un bibliotecario a que nos hable sobre algunos libros.
- Escenificar un libro leído.
- Invitar a un familiar a contar un cuento.
- Visitar una biblioteca.
- Ver alguna película basada en un libro infantil.
- Si es posible, invitar a un autor o ilustrador.
- Elaboración de viñetas, carteles, dibujos, etc., inspirados en las lecturas.
- Elaboración de poemas murales.
- Tareas de escritura creativa.
- Realizar actividades con los cuentos y con la poesía.

4. LA ANIMACIÓN A LA LECTURA

Según el Diccionario de la RAE, animar significa *infundir ánimo, vigor, dar vida*. Por tanto, animación a la lectura quiere decir infundir y transmitir gusto por la lectura.

Hoy en día se ha puesto muy de moda organizar actividades lúdicas y actos culturales con el libro como disculpa. Estos eventos ocasionales tienen por finalidad la creación de un clima festivo en torno al libro, pero no hay que esperar de ellos ninguna influencia duradera en la formación de buenos lectores. Si lo que pretendemos es inculcar el interés por los libros y desarrollar hábitos de lectura, se necesita constancia, un ambiente social propicio y una infraestructura básica.

En el Apéndice núm. 3 se presenta un esquema detallado de finalidades, recursos y actuaciones de un programa sostenido de animación a la lectura, en el que los pilares fundamentales son los maestros y las bibliotecas.

El papel del maestro animador consistirá básicamente en:

- Analizar la situación de partida (recursos, contexto sociocultural, etc.).
- Conocer los hábitos y gustos lectores de sus alumnos.
- Seleccionar buenos textos para la animación.
- Utilizar técnicas lúdicas.

- Facilitar el acceso a los libros.
- Implicar a las familias.
- Leer con frecuencia a los alumnos.

En cuanto a las actividades de animación:

- Han de mantenerse dentro de unos límites para no acabar convirtiéndose en un mero espectáculo carente de significado.
- El animador debe construir sus propuestas a partir del libro.
- El camino hacia el libro ha de ser lo más directo posible, sin perderse en vericuetos.
- Los medios utilizados pueden ser muy diversos (la palabra, la plástica, el comentario sobre las ilustraciones, la dramatización, audiovisuales, etc.).

5. ACTIVIDADES INSTRUCTIVAS Y LÚDICAS

El aprovechamiento de la literatura infantil para tareas didácticas viene suscitando controversias desde que, en los años setenta, los movimientos de renovación pedagógica denunciaron la dependencia de la literatura infantil del aparato escolar.

Hay que reconocer que la escuela es el centro promotor por excelencia del libro infantil y que esta circunstancia predispone a su instrumentación hasta el extremo de hacerlo servir de pretexto para comentarios, reflexiones, ejercicios, evaluaciones y todo tipo de actividades instructivas.

Evidentemente creemos que este no es el camino para despertar y afianzar la afición de los escolares por la lectura. Si no se aportan experiencias motivadoras y no se crea un ambiente estimulante, difícilmente conseguiremos superar el desinterés generalizado y la competencia ventajosa de la televisión y otros entretenimientos. Con ello no estamos rechazando las ventajas que la literatura infantil ofrece como elemento generador de actividades escolares con finalidad didáctica. Solamente intentamos señalar la conveniencia de diferenciar las tareas lúdicas, que tienen como objetivo el fomento de la lectura, de las tareas instructivas, que utilizan la literatura infantil como recurso didáctico para aprendizajes escolares.

D. Quijote sufrió una total enajenación de tanto leer libros de caballerías; Fernando Savater ha manifestado en repetidas ocasiones que no concibe su vida sin los libros, y Zoé Valdés recuerda hasta las sensaciones físicas que experimentó en cada una de las muchas páginas que ha leído. Nosotros, menos acostumbrados a prodigios, nos conformaríamos con que nuestros hijos, nuestros alumnos y nosotros mismos disfrutáramos de vez en cuando con un libro.

APÉNDICE NÚM. 1

CARNET DE LECTOR

Foto		Nombre: _____		Edad: _____		Curso: _____		Colegio: _____	
------	--	---------------	--	-------------	--	--------------	--	----------------	--

LIBROS LEÍDOS

N°	Título	Fecha	¿Te gustó?		
			😊	😐	☹️

APÉNDICE NÚM. 2

Nombre	T í t u l o	La oca loca	La selva en verso	Las cosas del Abuelo	Fantas mas de día	Cuentos para niños	Los tres Cosmo nautas	Coleta, la poeta
Marta Alba		☹️		😊	😊	😊	☹️	😊
Rubén Beltrán			☹️	😊	😊	😊	😊	😊
Pedro Cordón		😊	😊		😊	😊	😊	😊
Lola Díaz				😊	😊	😊	😊	
Jaime Flores		😊	😊	😊	😊	😊	😊	😊
Pilar García		😊	😊		😊	😊	😊	😊
Carlos Gómez		☹️	☹️	😊	😊		☹️	

APÉNDICE NÚM. 3

